



Literatura

El Zorzal Criollo era un extraterrestre

En "El alma de Gardel", de Mario Levrero, el intérprete de "Mi Buenos Aires querido" se le aparece al narrador con extrema soltura, como si fuese normal eludir a la muerte y caminar con un traje impecable por la calle. O puede que sea una chifladura de quien nos cuenta la historia.

Por Tito Matamala

Las visitas a la casa de Verónica son frecuentes, aunque dolorosas. Ella tiene 22 años, estudia Sociología y trabaja de medio tiempo en una oficina. Su tío, el narrador, ya va por los sesenta, y de vez en cuando le lleva trapeos a la señora; se aprovecha cuando la ve con las manos ocupadas y le roba su cuerpo como por casualidad. Ella sabe que es un poco loco, pero lo acepta así. Uno tarde, ya sonidos a la casa, el narrador de pronto se da cuenta de que lo que no era calentura de viejo verde, sino entusiasmo infantil: "¿cómo seguir hablando por la vez se me entregó, se me volvió la vida y empecé a llorar incontrolablemente". Y eso no es lo peor.

Por un largo tiempo el tío dejó de asistir a los comedidos en casa de Verónica, hasta que ella lo llamó, que no se preocupara, que todo estaba bien, como al principio. Y que pasara por ahí de nuevo. En su tío querido, el que la había cuidado desde la muerte de sus padres. Entonces viene la sorpresa: "confirmando la ley general de que las 'antepasadas' no se realizan nunca, la estúpida chiquilla me volvió apenas entré a su apartamento".

"El alma de Gardel" (Editorial Mondadori) es una breve novela de Mario Levrero en que un narrador algo estoicista se sumerge en reflexiones y observaciones estrofas. Por ejemplo, que se le aparece Carlos Gardel de vez en cuando, así como otros personajes que uno asegura ya han muerto. El caso del Zorzal Criollo es singular: "esta prima que se había encerrado una vez en Carlos Gardel no era un alma común, sino una fuerza que había sido clausurada aquí desde una remota cultura que, a mi juicio, conquistará nuestro planeta". Veo cómo se enciende uno de los interpretados "Por un café" es un solitario.

El narrador, al fin, ya podrá ser la explicación más sencilla, pero su discurso — aparte de las alusiones extraterrestres en pena — es árido y cabalístico, es de un profesor universitario de literatura cuya exposición lo acompaña. Suele juntarse con su amigo Cáceres a jugar una partida de ajedrez mientras beben un copito de jenever o una cuartada de whisky con dos helados. Además, colecciona esos parangones que por una o otra razón van quedando olvidados en su piso, y asociados al recuerdo de alguna mujer: "es posible que Julia nunca haya existido, que sólo haya existido un parangón mio sobre cuyo recuerdo mental una horda de imagi-

nario".

El narrador ha escrito alguna cosa, pero no se cómo o cómo escribir. Hay cosas bonitas en el mundo que merced a ese alcohol, "de modo que no me incluyo en la lista, porque los escritores se desmoronan que otra gente, porque son más inteligentes y más sensibles, y no pueden tener la idea de vivir en un mundo estropeado por los débiles". Además, colecciona fotografías de esos antiguos almanaces en que se aparecen a señoras en poses provocadoras, y que él califica de acuerdo a la racionalidad: "las angustias son tristes y un poco querangas, las argentinas son exageradas y desgraciadamente atrevidas, las norteamericanas basculan en la mirada una perfecta y sana idiotez".

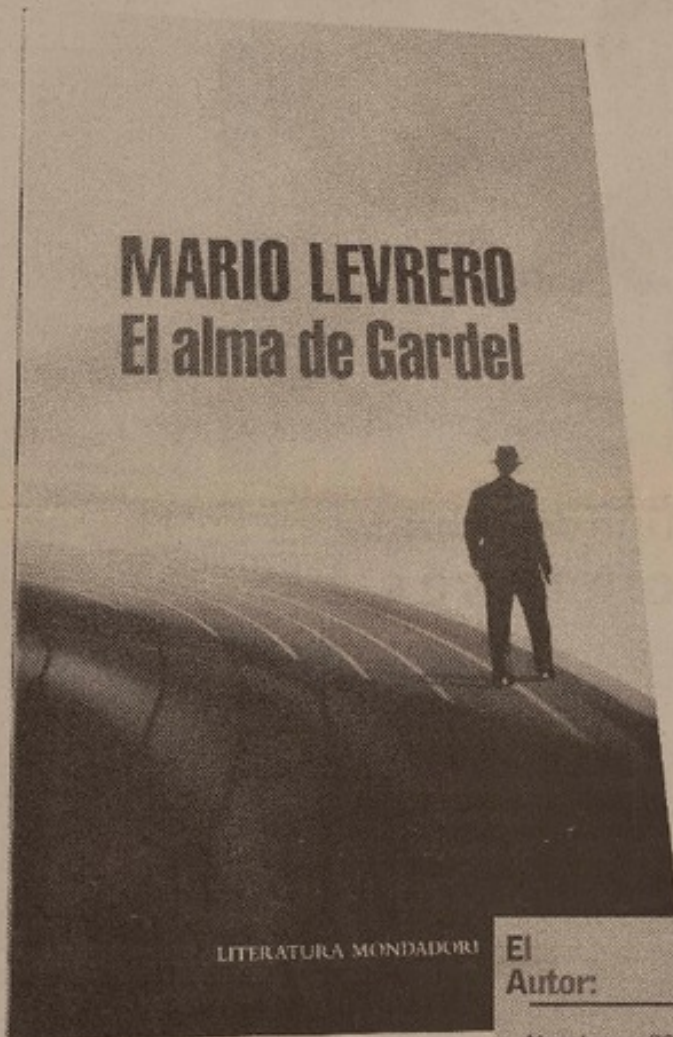
No suelta en la calle, y tratando de amarse de vivir a fin de regresar al piso de Verónica, para lo que se siente incapaz de

pués del revelador enciclopedia crítica, al no poder ser el pequeño de nuevo Gardel, como si nada, de tiempo entero, con traje de calle moderno, y una corbata sencilla de color borra de vino.

"El alma de Gardel" es un ejercicio narrativo libre, no se le conoce principio y final, y el argumento es la disgregación de un hombre mayor que está convencido de que "el destino de toda cosa, en el universo, es convertirse en literatura". El narrador, cuyo nombre nunca sabemos, sostiene que todo es o será literatura, o que al menos todo se sentirá como si fuese literatura. Eso lo conforta y lo justifica: "no importa que me falle la memoria, o que me engañe, me olvidaré cosas o, peor, deformaré datos nuevos, lo que importa es que lo que yo escribo sea literatura".

Y claro que sí: "El alma de Gardel" es uno de esos libros que se leen y se olvidan.

MARIO LEVRERO El alma de Gardel



LITERATURA MONDADORI

El Autor:

Mario Levrero (1940-2004), escritor uruguayo, autor de una extensa obra literaria que abarca el cuento, la novela y el ensayo. Personaje de culto y casi secreto, en los últimos años se ha convertido en maestro y referente imprescindible de la literatura contemporánea.

El zorzal criollo era un extraterrestre [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El zorzal criollo era un extraterrestre [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile